

SABER UNIVERSITARIO

Nº 16, julio-diciembre 2026



Nº 16

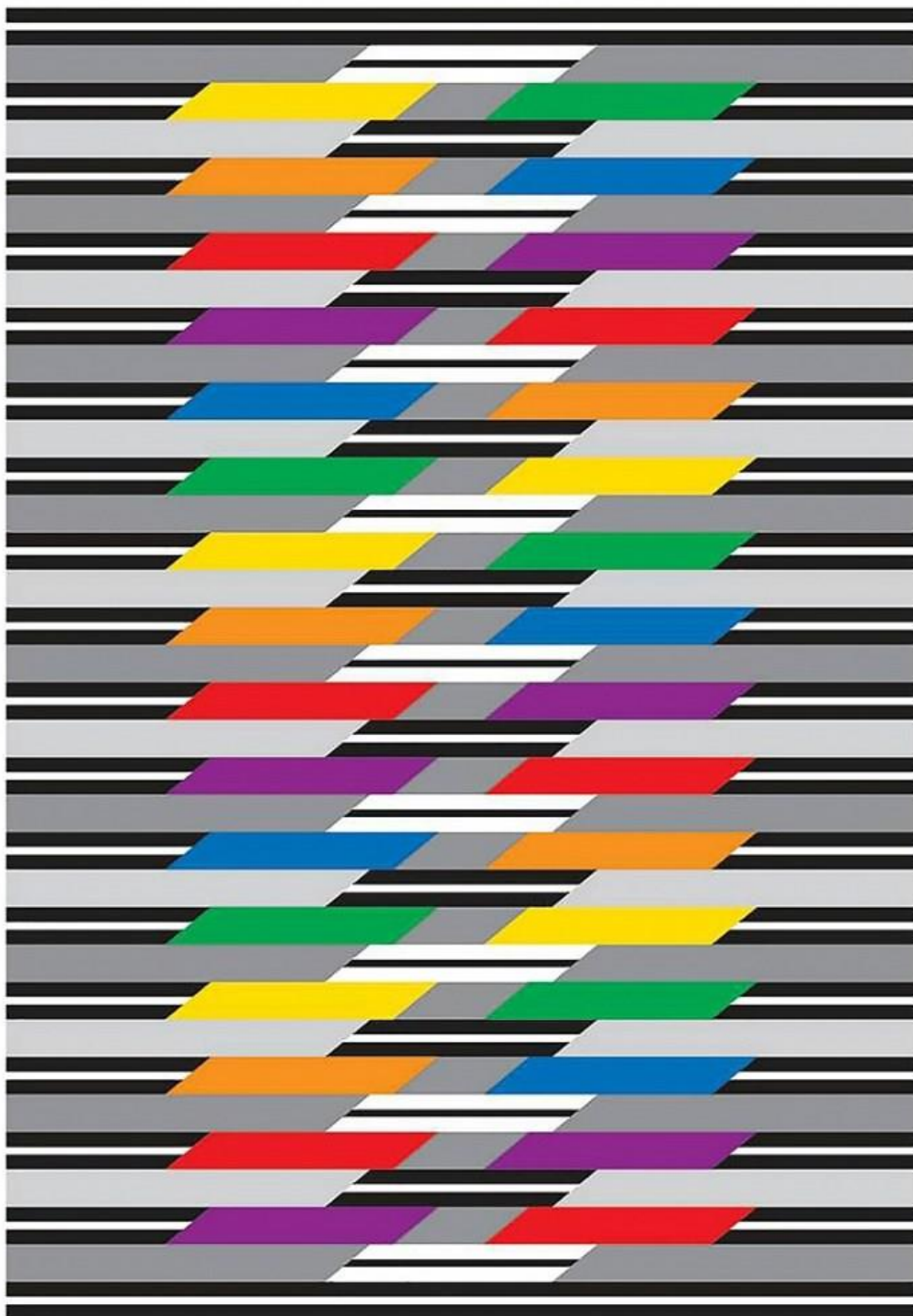


Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”
Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Ordenara Gil-Albert Almeida
Rector

Mairett Cermeño Medina
Responsable del Área
Académica

Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFT
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Nº 16, julio-diciembre 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

El títere como mediador pedagógico para la integración escuela-comunidad: una mirada desde la IAPT y la territorialidad

Gladys Dominga Meza

U.E. "Luisa Cáceres de Arismendi"

Porlamar, Venezuela

gladysdomeza@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-4616-6510>

Resumen

El presente artículo sistematiza una investigación de carácter sociocrítico, desarrollada bajo la metodología de Investigación Acción Participativa y Transformadora en la U.E.N.B. "Luisa Cáceres de Arismendi", ubicada en La Asunción, estado Nueva Esparta. El nudo crítico detectado fue la desvinculación orgánica entre la institución y su territorio, visible en la escasa participación de las familias y en la influencia de factores externos que vulneran la convivencia escolar. El propósito fundamental consistió en fortalecer el vínculo escuela-comunidad mediante el teatro de títeres como estrategia de mediación lúdico-pedagógica. La ruta metodológica contempló cuatro fases: diagnóstico participativo con cartografía social, diseño de un plan de acción formativo, talleres de construcción de títeres con materiales de provecho y funciones teatrales itinerantes encabezadas por la osita "Tea", orientadas a la identidad margariteña. Los resultados demuestran que el títere opera como dispositivo descolonizador que rompe barreras comunicacionales, proyecta la subjetividad infantil y consolida a la escuela como territorio de paz y cultura soberana.

Palabras clave: títeres, integración escuela-comunidad, IAPT, pedagogía emancipadora, identidad local.

Abstract

This article systematizes a socio-critical research study developed under the Participatory and Transformative Action Research methodology at the U.E.N.B. "Luisa Cáceres de Arismendi," located in La Asunción, Nueva Esparta State. The critical knot detected was the organic disconnection between the institution and its territory, visible in the scarce participation of families and in the influence of external factors that undermine school coexistence. The fundamental purpose was to strengthen the school-community bond through puppet theater as a playful-pedagogical mediation strategy. The methodological path included four phases: participatory diagnosis through social mapping, the design of a formative action plan, puppet-building workshops using reclaimed materials, and traveling theatrical performances led by the little bear "Tea," oriented toward Margaritean identity.

The results show that the puppet operates as a decolonizing device that breaks communication barriers, projects children's subjectivity and consolidates the school as a territory of peace and sovereign culture.

Keywords: puppets, school-community integration, participatory action research, emancipatory pedagogy, local identity.

Introducción

La educación contemporánea enfrenta el desafío de trascender los muros del aula para constituirse en una verdadera praxis social. En la Unidad Educativa Nacional Bolivariana "Luisa Cáceres de Arismendi" ese reto se asume desde la Investigación Acción Participativa y Transformadora, convencidos de que la escuela debe dejar de ser un receptor pasivo de contenidos para convertirse en un centro de quehacer cultural emancipador. La realidad territorial, sin embargo, revela nudos críticos profundos: una desvinculación orgánica entre la institución y su entorno, permeada por la apatía y por la influencia de antivalores que erosionan la convivencia cotidiana.

Frente a esa desconexión surge el títere, no como un objeto lúdico más, sino como un recurso pedagógico de notable potencia mediadora. La literatura reciente insiste en que el teatro de figuras facilita la comunicación, la expresión emocional y el desarrollo del lenguaje oral en la escuela primaria, sobre todo cuando los niños hablan a través de un personaje que los representa (Quintero y Salazar, 2022). Al tratarse de un "otro", el títere desplaza el foco de atención, rompe la timidez y humaniza el aprendizaje, tendiendo puentes entre actores sociales que antes apenas se cruzaban.

Bajo la luz de la Pedagogía del Amor, el Ejemplo y la Curiosidad, esta sistematización busca demostrar cómo el teatro de títeres puede actuar como un dispositivo descolonizador. Al integrar el patrimonio cultural margariteño y la participación activa del Poder Popular, la experiencia no aspira solo a entretener, sino a transformar la conciencia territorial. Simón Rodríguez sentenció que hacía falta "inventar" nuevas formas de enseñanza, y ese mandato se materializó aquí en un retazo de tela convertido en herramienta de soberanía: el títere como mediador pedagógico para la integración escuela-comunidad, mirado desde la IAPT y la territorialidad en el casco histórico de La Asunción.

Problema y contexto

La U.E.N.B. "Luisa Cáceres de Arismendi" funciona en pleno corazón colonial de La Asunción, a pocos metros del río Copey y de las plazas que concentran la memoria histórica de la entidad insular. Esa ubicación privilegiada, paradójicamente, no se traducía en pertenencia. Los vecinos percibían la institución como una oficina más, los representantes llegaban a dejar a los niños y se marchaban, y las convocatorias de la escuela apenas movilizaban a un puñado de familias. La relación con el Consejo Comunal "Otro Lado del

Río" era protocolar, forzada por trámites administrativos y ajena a cualquier proyecto común.

La cartografía social levantada con los estudiantes dibujó un mapa elocuente. En él aparecían el cruce vial peligroso que los niños enfrentan cada mañana, la ausencia de señalización, los puntos de conflicto vecinal y, sobre todo, un silencio: la escuela no figuraba en el mapa afectivo del barrio. A ello se sumaba la hiperconectividad digital, que tenía a los escolares absorbidos por las pantallas y alejados del juego compartido, con el consiguiente debilitamiento de la expresión oral y de la convivencia.

Ahora bien, el diagnóstico no arrojó solo sombras. También evidenció una sabiduría cultural latente, hecha de parrandas, leyendas y oficios heredados, que reclamaba un canal de expresión. Ferrer y Blanco (2022) advierten que la integración escuela-comunidad no fracasa por falta de voluntad, sino por la ausencia de dispositivos concretos que traduzcan esa voluntad en encuentro. Esa precisión calzó con la situación observada: el nudo crítico no era la indiferencia, sino la carencia de un lenguaje común. De ahí que el propósito se orientara a fortalecer el vínculo mediante el teatro de títeres, con cuatro intenciones concatenadas: diagnosticar de forma participativa la relación entre institución y territorio, diseñar un plan de acción formativo, implementar talleres de construcción titiritera con materiales de provecho y evaluar el impacto de las funciones itinerantes en la integración comunitaria.

Referencias teóricas

La práctica no fue un ensayo a ciegas; se sustentó en una tríada que fusiona la técnica titiritera, la pedagogía crítica y el afecto como fuerza movilizadora. Cebrián Velasco (2015) aporta la clave inicial: el títere no debe entenderse como simple espectáculo, sino como recurso educativo y terapéutico que posibilita la "proyección del yo". El niño, al interactuar con el personaje, transfiere al objeto sus miedos y deseos, lo que desbloquea una comunicación que la timidez o el entorno agresivo mantenían frenada. Espinoza y Guzmán (2025) actualizan esa tesis al documentar que, en contextos escolares vulnerables, el títere funciona como dispositivo mediador capaz de restaurar la palabra de estudiantes silenciados por la exclusión.

El segundo pilar lo constituye la Pedagogía del Amor, el Ejemplo y la Curiosidad, pensamiento pedagógico venezolano contemporáneo que sostiene que el aprendizaje solo es posible cuando existe un vínculo afectivo real. El títere, en manos de la docente, deviene materialización de la ternura: el conocimiento llega a través de la curiosidad y la alegría, en ruptura con la educación bancaria y rígida. Gutiérrez y Núñez (2023) coinciden al afirmar que la lúdica abre caminos insospechados para la cultura de paz, pues aborda la resolución de conflictos sin caer en el sermón moralizante que suele espantar a la infancia.

En tercer lugar, opera la visión rodriguiana de la escuela "puertas afuera", para la cual instruir no es educar y el territorio es el aula principal. Fals Borda (2007) suministra el andamiaje de la IAPT al plantear que la teoría no se lee, sino que se construye con la comunidad; Freire (1970), por su parte, recuerda que sin diálogo no hay educación, sino dictado. Estudios recientes reivindican esa herencia: Márquez (2021) revisa la vigencia de la investigación acción participativa como praxis emancipadora en América Latina, y Vargas y Marcano (2026) analizan cómo la territorialidad y el Poder Popular redefinen el sentido de la escuela venezolana cuando esta se reconoce parte del tejido comunitario.

Completan el marco dos referentes complementarios. Cabrera y Pineda (2023) demuestran que los talleres con materiales reciclados fortalecen la educación ambiental y la creatividad en la escuela básica, dimensión central del plan aquí relatado. Rojas y Sifontes (2024), asimismo, sostienen que la incorporación del patrimonio local al currículo consolida la identidad cultural y convierte al estudiante en narrador de su propia historia. El títere margariteño reúne ambas virtudes: es arte confeccionado con retazos y es voz del territorio.

Metodología

La sistematización se inscribe en el paradigma sociocrítico, que entiende la realidad educativa como una construcción social inacabada donde el conocimiento brota de la autorreflexión y de la lucha por la emancipación cultural. Nada más ajeno a este camino que la pretendida objetividad distante del modelo positivista. El método elegido fue la IAPT, que desmonta la jerarquía entre investigador e investigado: la docente, los estudiantes y los voceros del Consejo Comunal "Otro Lado del Río" devinieron investigadores de su propia realidad, siguiendo los principios dialógicos freirianos y las orientaciones de Bonilla-Molina (2004) para la investigación en movimiento.

El proceso se desplegó en cuatro momentos dialécticos. El primero fue el diagnóstico participativo mediante cartografía social: en lugar de suposiciones, escucha activa en el territorio, con mapas dibujados por los propios niños que delataron el nudo crítico de la desconexión y el riesgo vial del sector. El segundo momento comprendió el diseño de un plan de acción dialógico, donde se decidió que el títere no sería un "show" importado, sino una creación colectiva con materiales de provecho, vinculación de la educación ambiental con el arte y guiones nacidos del barrio.

El tercer momento llevó la teoría al cuerpo. Se ejecutaron los talleres de construcción de títeres con medias, retazos y botones, y luego las funciones de calle en la Cancha de la Caranta y en las plazas del sector. Durante la ejecución se practicó la observación participante, registrando no solo la alegría manifiesta sino los cambios en el discurso de los niños y de los representantes. El cuarto momento, la sistematización crítica, reconstruyó la experiencia para extraer aprendizajes transferibles a otras instituciones del estado Nueva Esparta.

Como técnicas e instrumentos se emplearon el diario de campo, los registros fotográficos, las asambleas con el Consejo Comunal y las conversaciones informales con padres y vecinos, trianguladas para garantizar la credibilidad de los hallazgos. Conviene precisar que el proceso importó tanto como el producto final, en sintonía con la investigación cualitativa en el arte señalada por Cebrián Velasco (2015). Los participantes directos fueron los estudiantes de la institución, sus familias y los voceros comunitarios; ningún actor quedó fuera de la escena, porque la escena, precisamente, era eso: un escenario levantado por todos.

Resultados y discusión

El plan de acción se desplegó como respuesta creativa a los nudos críticos detectados, y sus frutos se agrupan en tres dimensiones que trascienden el aplauso final de una función. La primera dimensión concierne a la expresión y el lenguaje. Durante los talleres iniciales ocurrió la primera transformación: estudiantes como José Gregorio y Samanta, usualmente retraídos, comenzaron a proyectar sus personalidades en las creaciones. Los niños no fabricaban dinosaurios o princesas por capricho; construían voces para decir lo que el currículo formal en ocasiones silencia. Con el tiempo, el 100% de los participantes logró narrar una historia breve con inicio, nudo y desenlace, vinculada a valores de paz, hallazgo que coincide con la función catalizadora del lenguaje oral atribuida al títere por Quintero y Salazar (2022).

La segunda dimensión se refiere a la identidad y la conciencia territorial. La osita "Tea", cuyo nombre evoca el Turismo, la Ecología y el Aprendizaje, no era un personaje foráneo: hablaba con acento margariteño, conocía el Casco Colonial de La Asunción y el cauce del río Copey. Cuando la escuela salió a la calle con Tea, los guiones infantiles incorporaron héroes regionales, leyendas locales y preocupaciones vecinales, en perfecta sintonía con Rojas y Sifontes (2024), para quienes el patrimonio en el aula convierte al estudiante en narrador de su cultura. Los vecinos, al ver a la osita dialogar con la realidad del barrio, se sintieron interpelados; el títere operó como espejo social que reflejaba necesidades concretas, desde la falta de señalización hasta la importancia del turismo local.

La tercera dimensión abarca la cohesión grupal y el vínculo comunitario. Los conflictos interpersonales en el aula disminuyeron durante el proyecto, pues el teatrino se transformó en espacio de resolución lúdica de problemas, tal como anticipaban Gutiérrez y Núñez (2023) sobre la lúdica y la cultura de paz. En el terreno comunitario, los avances fueron aún más palpables. El Consejo Comunal empezó a solicitar los espacios escolares para asambleas y reuniones, entendiendo la institución como corazón del territorio; los representantes pasaron de "llevar al niño" a formar parte del proceso, y los voceros declararon que, por primera vez, la escuela traía una propuesta cultural que los tomaba en cuenta. La elaboración de títeres con materiales de provecho añadió una conciencia ecológica compartida entre familia y plantel, confirmando lo documentado por Cabrera y Pineda (2023) sobre el reciclaje creativo en la escuela básica.

La sistematización también dejó aprendizajes sobre la praxis docente. El tránsito de una pedagogía de la instrucción hacia una "Pedagogía de la Presencia" se apoyó en la biografía de la investigadora, que llegó al magisterio desde las parrandas navideñas de Altagracia de Orituco, entre cantos corales y oralidad popular. Esa formación informal, donde el objeto cantado permitía participar incluso a los más tímidos, operó como brújula: permitió ver en el títere no un juguete de trapo, sino un alter ego liberador. Reconocer las raíces biográficas como herramienta política de cambio es, precisamente, uno de los aportes de la IAPT que Márquez (2021) reivindica para la región. No todo fue sencillo, claro está; hubo jornadas con escasa asistencia, reparos iniciales de algunos docentes ante el "desorden" aparente del taller y dificultades logísticas para las funciones de calle. Aun así, la espiral reflexión-acción-reflexión permitió ajustar horarios, abrir los talleres a las familias y consolidar una Titeroteca escolar construida con materiales 100% reutilizados, prueba viviente de que la falta de recursos no frena la inventiva pedagógica.

Conclusiones

La experiencia permite afirmar, en primer término, que el títere es un puente comunicacional y no un mero recurso de entretenimiento. Su valor reside en la capacidad de proyectar la subjetividad: los estudiantes expresaron valores de paz y resolvieron nudos críticos de convivencia que en el aula tradicional habrían permanecido ocultos. El bloqueo emocional cedió detrás del teatrino, y la palabra regresó al territorio escolar por una puerta inesperada.

En segundo lugar, la integración demostró ser un proceso dialéctico. La escuela no puede ser una isla, y la "Escuela Puertas Afuera" se materializa cuando el arte sale a la comunidad; el teatro de calle en el sector "Otro Lado del Río" transformó la percepción del Poder Popular sobre la institución, pasando de una relación administrativa a una vinculación orgánica y cultural. La comunidad, por su parte, comenzó a habitar la escuela, y esa circulación 双向 construyó un territorio de paz y soberanía cultural. Vargas y Marcano (2026) describen con precisión ese movimiento: la territorialidad solo florece cuando el poder popular y la institución educativa se reconocen mutuamente como coautores del proyecto común.

Por último, la soberanía educativa desde la IAPT quedó acreditada en los hechos. La metodología permitió que docente y comunidad se reconocieran como productores de conocimiento, y la creación de títeres con retazos constituyó un acto de inventiva y amor por encima de las carencias comerciales. De los hallazgos se desprenden recomendaciones puntuales: incorporar el teatro de títeres de manera transversal en el currículo, no como actividad extraescolar sino como eje de expresión oral y resolución de conflictos; promover Titerotecas Territoriales donde Consejos Comunales y escuelas rescaten la memoria histórica local; y estimular a los docentes investigadores a sistematizar sus biografías, pues las raíces populares nutren la pedagogía emancipadora. El MPPE y la UNEM, además, podrían fomentar redes de intercambio artístico pedagógico en la región insular, usando al

títere como embajador de la paz y de la seguridad vial en zonas de riesgo. Esta experiencia reafirma, en suma, que la integración es un vaivén constante: la escuela sale a la comunidad y la comunidad habita la escuela.

Referencias

- Bonilla-Molina, L. (2004). *Venezuela: hacia una investigación educativa crítica*. Vadell Hermanos.
- Cabrera, S. y Pineda, J. (2023). Talleres con materiales reciclados y educación ambiental en la escuela básica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 3312-3328. <https://doi.org/10.37845/cl.v7i2.640>
- Cebrián Velasco, M. (2015). *El títere como recurso educativo y terapéutico: proyección del yo y comunicación*. Universitat de València.
- Espinoza, K. y Guzmán, A. (2025). El títere como dispositivo mediador en contextos escolares vulnerables. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 15*(30), e069. <https://doi.org/10.23913/ride.v15i30.2087>
- Fals Borda, O. (2007). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Ferrer, Y. y Blanco, A. (2022). Integración escuela-comunidad: desafíos y oportunidades para la gestión educativa. *Universidad y Sociedad*, 14(4), 456-465. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2984>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez, P. y Núñez, C. (2023). La lúdica como vía para la cultura de paz y la resolución de conflictos escolares. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1189-1203. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.578>
- Márquez, R. (2021). Investigación acción participativa y transformadora: apuntes para una praxis emancipadora. *Conrado*, 17(81), 233-241. <https://doi.org/10.36311/conrado.v17i81.1787>
- Quintero, L. y Salazar, M. (2022). El teatro de títeres como estrategia didáctica para el desarrollo del lenguaje oral en la educación primaria. *Polo del Conocimiento*, 7(4), 845-861. <https://dx.doi.org/10.23857/pc.v7i4.4118>
- Rojas, M. y Sifontes, D. (2024). Identidad cultural y patrimonio local en el currículo venezolano. *Revista Científica*, 9(1), 88-105. <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2024.9.1.88-105>
- Vargas, E. y Marcano, J. (2026). Territorialidad y poder popular en la escuela venezolana: una lectura sociocrítica. *Revista Científica UISRAEL*, 13(1), 55-70. <https://doi.org/10.35290/rcui.v13n1.2026.912>

Síntesis curricular

Locución, Universidad Central de Venezuela, 1995. Estudios de teatro, Centro Nacional de Teatro, Caracas. Estudio de canto Escuela de Música Modesta Bor, Porlamar. Estudio de Canto y Voz, Conservatorio de Música La Asunción, Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Dirección de teatro, La Asunción Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Licenciada en educación, 2008, Universidad Bolivariana de Venezuela. Especialista en

pedagogía, cultura e interculturalidad, 2019, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Docente especialista en el área de música U.E. "Luisa Cáceres de Arismendi, desde 2009, hasta la actualidad.